



C

I

N

E

S



La talentosa estrella del cine Katharine Hepburn, en su más reciente película, donde luce extraordinaria.
"La Mujer que supo Amar."



"LA SUBLIME MENTIRA" de Columbia Pictures.—(Pauline Lord.—Basil Rathbone.—Louis Hayward.—Billie Burke.—Wendy Barrie.—Victor Varconi.—Nydia Westman.—Thurston Hall.—Nana Bryant.—J. M. Kerrigan.—Clarissa Phipps (PAULINE LORD) madre apasionada que sólo vivía para la felicidad de su chiquillo, ambicionaba que éste se educase como un muchacho de clase privilegiada e induce al Capitán Randolph Courtmet (BASSIL RATHBONE) a que le sirva de maestro. Clarissa lleva al Capitán a vivir con ellos en la vieja casona del suburbio londinense donde ella tiene una pequeña tienda de libros. El Capitán, individuo de otrora destacada figuración social, es en la actualidad un ente borracho e inútil, pero Clarissa cree que podrá inculcar a su hijo el gusto por ambientes más refinados. Realmente la influencia del raldo noble logra modelar el espíritu del muchacho y al cabo de diez años, Richard (Louis Hayward) es un aristócrata en todo menos en su origen. Pero Clarissa, no satisfecha aún, llega más lejos. Cuando Richard cumple veinte y un años, ella le dice que es hijo de una actriz famosa y le anima, le empuja casi a que vaya a vivir en otro círculo social, al cual pertenece por derecho de nacimiento y le da mil libras, como un regalo que "su madre" le entregara; en realidad, el producto de largas economías de las miserables entradas de su tenduchita. Por varias cartas que entre Richard y el Capitán encuentran en el baúl de Clarissa, Richard supone que su madre es Julia Trent, (Billie Burke) actriz que fue en sus tiempos mimada de los públicos de Londres. Richard la encuentra retirada de las tablas y en apuros económicos. Ahí conoce a la hijastra de Julia, exquisita muchacha por quien se siente súbitamente atraído. Richard, grandemente inclinado a las letras, escribe una obra teatral para que Julia reanude su carrera. El único Empleado que puede ayudarle a montar la obra es un amigo de Julia, pero se ve imposibilitado a hacerlo por falta de fondos. Esto se soluciona sin embargo, y como llovido del cielo, se consigue el dinero necesario. Sólo el Capitán sabe que Clarissa ha vendido su pobre tienda para proporcionarlo. A despecho de una mortal afección cardíaca que amenaza hacer crisis en cualquier momento, Clarissa se aferra desesperadamente a la vida en el afán de ver el triunfo de su hijo. La noche del debut, la obra obtiene todo un éxito y Richard aparece en el proscenio una y otra vez ante el reclamo del público que lo aclama entusiasmado. La madre, gozando del fruto de su abnegación desde un obscuro rincón del teatro, siente que la emoción hacer fallar su corazón. Antes de abandonar la vida, Clarissa confiesa al hijo la verdad y le explica la razón que la movió a tan conmovedor sacrificio de su amor maternal.